

DE NASSER A PEREJIL

* * *

Carlos Sánchez-Marco

Junio 2004

El 27 de Julio de 1956 el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser sube a la tribuna en la vieja plaza Mohamed Ali de Alejandría, ahora plaza de la Liberación. Se trata de celebrar el cuarto aniversario del derrocamiento del rey Faruk I en 1952. Una multitud bien organizada por el nuevo régimen totalitario y populista, bien acompañada por las nuevas milicias paramilitares del partido único, abarrota la plaza. Ondeán las nuevas enseñas rojo-blanco-negro. Los Hermanos Musulmanes fundamentalistas radicales van a hablar por boca de su miembro Nasser, para iniciar su objetivo de separación entre el mundo árabe y Occidente.

Nasser va a recibir el bautismo de líder-libertador del Oriente Medio. Es el guía, el "Raïs". La rebelión populista no será inmediata, pero se irán poniendo poco a poco los jalones para borrar la huella franco-británica que dividió al mundo árabe. Nunca en la región había existido un "estado" organizado, de no ser el propio yugo otomano que da a su fin al término de la primera guerra mundial. Organizaciones tribales, en un increíble equilibrio político de notables familias, habían sido el instrumento de estructuración política en la zona. "El Imperio Otomano nos mantuvo unidos. Los británicos y los franceses nos dividieron" me contestó en Octubre de 1969, en la Escuela Normal de Doha (Qatar), una futura maestra a mi pregunta indagando su percepción de las diferencias en las colonizaciones del Oriente Medio.

Nasser, desde el balcón de la Bolsa de algodón de la plaza de Alejandría - como solía hacer Musolini -, va a comenzar el camino. Como también lo comenzaría muchos años más tarde Sadam Hussein desde Irak. Se llegará al final del camino panarabista con el establecimiento de un único Estado Árabe del Oriente Medio, la República Arabe Unida (RAU), federación supranacional de los pueblos árabes, que ya creó Nasser en 1958 para la unión, primero de Siria y Egipto. Luego se unirían los demás. Habrán desaparecido entonces todas las fronteras que con regla y compás levantaron artificialmente los franco-británicos. Las monarquías habrán huído precipitadamente en una "noche de los cuchillos". Los levantamientos "espontáneos" populares se habrán llevado a cabo simultáneamente en Cairo, en Amman, en Kuwait, en Fujaira, en Muscat y Oman, en Damasco, en Beirut, en Ryad Ante el caos en todo el Oriente Medio, las masas encontrarán un líder que vendrá a poner orden. Ni Nasser ni Sadam Hussein pudieron llegar a este final del camino. Justamente lo habían iniciado. Tampoco los Talibanes de Afganistán. Pero Al-Qaeda ya ha tomado el relevo y está en busca de un nuevo líder populista que pronto aparecerá.

Nasser, desde el balcón, no explica su plan para volver a la tradición panarabista sin fronteras en el Oriente Medio. ...Y para apropiarse en su momento y poner juntos todos los barriles de petróleo de la zona, como ya empezó Sadam Hussein en Kuwait en el verano de 1990. Simplemente, astutamente, en medio de grandes risotadas que enardecían al tumulto de Alejandría, con el puño cerrado en alto, anuncia el 27 de Julio la confiscación de la Compañía Universal del Canal de Suez de capital franco-británico.

Ni la brisa del mar de Alejandría pudo actuar de abanico.

El pueblo, enardecido, abandona su patriotismo y da rienda suelta a un fervor nacionalista, que ya no cesará hasta que un infarto lleve al dictador a la muerte, en Septiembre de 1970. A la Compañía le quedaban solamente 13 años de concesión desde que un tratado de Noviembre de 1954 acertara el período de 99 años acordado entre el Imperio Otomano y otros países para la internacionalización del canal de Suez en la Convención de Constantinopla de 1888.

En adelante, Suez ya no será la increíble y legendaria vía internacional de navegación tallada por el conde Ferdinand de Lesseps a partir de 1880, sino -- como quiso hacer Noriega en Panamá -- un instrumento de presión o de chantaje a Occidente. Suez será la ofrenda de la joven dictadura al pueblo egipcio y habrá servido maravillosamente para crear un líder árabe incontestado. Y no solo líder para el Oriente Medio. Ni Tito, ni Nehru -- ya envejeciendo -- van a liderar el Tercer Mundo. Les falta un carisma de agresividad que Nasser tiene. Será Nasser.

Los ingleses y los franceses no pueden creer lo que han escuchado. Gamal Nasser había hablado apropiándose unilateralmente de un derecho que, poco antes, había inaugurado con triste recuerdo Adolfo Hitler cuando miró a sus vecinos de Austria y Polonia. Tras la reciente negativa de Foster Dulles, Secretario de Estado norteamericano con Eisenhower, para ayudar financieramente en la construcción de la presa de Asuán, el Occidente estaba convencido que el joven dictador perdería prestigio en su país y podía tener los días contados. Pero después del discurso desde el balcón de Alejandría, el pueblo olvidará

el fracaso y Nasser se tornará hacia la Unión Soviética para obtener ayuda. La presa de Asuán será finalmente inaugurada en 1964.

En la crisis de Irak del 2003, Francia tomó una postura inhibicionista parecida a la que los EE.UU. habían tomado en la crisis de Suez en 1956. Francia y Gran Bretaña deciden la intervención militar. Y no tanto por mantener abiertas las rutas del lejano Oriente o facilitar el vital suministro de petróleo, sino para castigar la insolencia del fundamentalismo islámico. Los EE.UU. están en pleno proceso de apoyo a la descolonización en el mundo. Advierten a los declarantes de la guerra que van a conseguir lanzar todo el Tercer Mundo contra Occidente. A los americanos la intervención militar que se propone Gran Bretaña y Francia les suena algo así como una vuelta a la diplomacia de las cañoneras del siglo XIX. Creen que Nasser hubiera aceptado una gestión del canal por parte de los usuarios. Que se trata de una simple brabuconada demagógica ante la negativa norteamericana a financiar Asuán. También hay que decir que se encuentran en un año de elecciones, más interesados por saber si el tandem Eisenhower-Nixon adelantará o no a Stevenson. Ni Francia ni Gran Bretaña escuchan. Tienen experiencia internacional. Han colonizado medio mundo. Opinan que los EE.UU. no tienen una clara visión cuando se trata de asuntos internacionales.

Los mercados internacionales castigan severamente los mercados de capitales de la City y se resienten la libra esterlina y el franco francés. Los potentes inversores institucionales norteamericanos abandonan los valores bursátiles petrolíferos del Oriente Medio en espera ver cómo se desarrollan los acontecimientos. La comunidad financiera internacional escucha a EE.UU. Era un aviso del músculo USA. La Unión Soviética también ejerce presión. Francia y Gran Bretaña tienen que optar por retirar sus tropas de Egipto sin conseguir su propósito. Vuelven humillados. La guerra ha fracasado.

Nasser ya puede ahora preparar el cierre del canal a los navíos de Israel, lo que le llevará a la invasión de su país por el ejército de Israel. Y puede empezar a concebir la creación de la República Árabe Unida para incorporar en ella todos los territorios del Oriente Medio.

La humillación franco-británica marcará la política internacional en los siguientes 50 años.

Gran Bretaña y Francia sacan conclusiones diferentes del fracaso. El gobierno conservador de Sir Anthony Eden ve ahora claro que nada se podrá ya hacer en el mundo sin ir de la mano de los EE.UU. Desde entonces Gran Bretaña profesará un claro "atlantismo" y participará muy timidamente en los asuntos de Europa. Por supuesto, no firmará el Tratado de Roma en su adopción en 1958 y todavía hoy no ha cambiado la libra esterlina por el "euro". Los británicos siempre han sabido ... que sus amistades son temporales, sus intereses eternos.

El gobierno socialista de Guy Mollet lo verá de otro modo. Tenderá inmediatamente la mano a su vieja enemiga, Alemania, para -- juntos -- construir una Europa que pueda representar un verdadero poder en el mundo, un contrapeso al poderío USA. Un "no" al atlantismo. Y su primera decisión será construir una pequeña fábrica -- Pierrelatte -- para disponer de servicios de enriquecimiento de uranio tan pronto como esté disponible la bomba atómica francesa de Georges Besse. Con ello, Francia ya tendrá opción a un sillón en los nuevos Yaltas que se presenten en el futuro. Su prestigio lo mide entonces por disponer de la bomba. Falta ya poco tiempo para la llegada del General De Gaulle, para la retirada de Francia de la estructura militar de la OTAN, de la proclama de un "Quebec libre" en tierra americana. En 1958 se firmará el Tratado de Roma que comenzará la construcción europea.

Desde entonces hasta hoy han pasado 50 años. Tercamente, consistentemente, Gran Bretaña ha profesado un decidido atlantismo y Francia, tercamente, consistentemente, ha buscado hacer "oposición" a la política exterior norteamericana mientras buscaba -- con poco éxito -- construir una Europa a su medida, liderada por Francia.

La oposición francesa a una intervención militar en Irak no ha reportado a Francia ningún beneficio en términos de prestigio internacional o de ganancias de liderato en el mundo. En el plano económico, ha tomado ya alguna pérdida. La rapidez de la toma de Bagdad y derrocamiento de la dictadura Hussein por las tropas norteamericanas, las imágenes de júbilo del pueblo en las calles, hizo tambalearse la postura francesa en el ámbito internacional y, como los británicos en 1956, París ha comenzado a pensar si su verdadera alianza no estará en el futuro también en el Atlántico. Si estos 50 años de intento de anti-norteamericanismo no deberá cesar en un momento en que la crisis mundial puede tornarse en un conflicto bélico de muy serias proporciones.

Tras las "torres gemelas" el objetivo de Al-Qaeda es indiscutiblemente apoderarse del gobierno de Pakistán. Lo que puede estar a su alcance. Tras tomar la iniciativa nuclear su enemiga India - y la que ya anhela su también vecino Irán - Pakistán llevó a cabo con éxito en la década de 1970 un espionaje del proceso de enriquecimiento de uranio por el método de ultracentrifugación que se ensayaba en la planta piloto de Almelo (Holanda) y pudo así al fin disponer de la bomba atómica. Es el único país islámico que la posee. Sadam Hussein hubiera llegado pronto a poseerla con toda probabilidad, como sabe muy bien Francia por la ayuda técnico-nuclear que el tandem Giscard d'Estaing-Chirac le facilitó desde los años 70.

Al-Qaeda ha demostrado que cree en la bondad celestial del suicidio individual. Puede creer en el suicidio colectivo. El reto es gravísimo.

Francia abandonará pronto su política de "oposición" al "atlantismo" para unirse a EE.UU. y Gran Bretaña e impedir a toda costa una tercera guerra mundial. Nunca ha estado tan cerca la "noche de los

cuchillos" cuando, simultáneamente, se derroquen las monarquías y las repúblicas en el Oriente Medio desde un planteamiento fundamentalista de Al-Qaeda, tomado previamente el gobierno de Pakistán. Un chantaje nuclear desde Pakistán será un "casus belli" para Occidente. Seguramente Francia ha visto por fin que la situación requiere unión en Occidente, no más teatralidades antinorteamericanas en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Además, la Europa de los 25 ya no podrá ser la Europa a su medida que concibió Francia. Se convertirá simplemente en una "zona de bienestar socialdemócrata de libre comercio". Sin posibilidad de mantener una voz común en los asuntos internacionales. Mucho menos la voz francesa. Son demasiados países para servir de instrumento de contrapeso a los norteamericanos. Una política exterior comunitaria nunca ha sido posible, y ahora será todavía más difícil. Francia sabe que ahora más que nunca la política internacional se hará en términos atlantistas y preferirá participar en esa mesa mientras subsista el reto del Islam fundamentalista a Occidente. El primer gesto de Chirac ha sido invitar al presidente Bush a visitarle en ocasión del 60 aniversario del desembarco en Normandía. Un gesto que claramente busca preparar al electorado francés para que asuma una nueva etapa en política internacional, enterrando los 50 años de anti-atlantismo desde el fracaso de Suez.

El presidente Aznar acertó sin duda tomando la opción atlantista. Si no supo explicar al electorado la foto de las Azores y el envío de tropas a Irak, fué seguramente porque su atlantismo no iba mucho más lejos que una búsqueda de ayuda diplomática norteamericana en la crisis de Perejil (ensayo y preludeo de Ceuta y Melilla) y cooperación en la lucha contra ETA. Las tropas españolas desembarcaron cerca de Basora solamente después de que las tropas norteamericanas hubieran tomado Bagdad. Un pequeño gesto - magnificado por el PSOE - hacia los norteamericanos a cambio de Perejil y ETA. Ningún indicio existe de que Aznar hubiera apostado, como sí lo hicieron los británicos y los norteamericanos, por implantarse en Irak como medio para atajar los planes del fundamentalismo islámico para unificar la zona - como lo hubiera hecho Nasser -- bajo la supervisión o el chantaje de un arma nuclear en Pakistán.

Desde la confiscación del Canal de Suez el camino que imaginó Nasser lleva sin duda a este atemorizante resultado. Opino que Aznar no lo vió, que se quedó en Perejil, y no supo explicar su acertado atlantismo. Quizá sus nuevos socios atlantistas no quisieron compartir con él su privilegiada información sobre los nubarrones que se iban formando en el Oriente Medio. Quizá solamente le explicaron que había "armas de destrucción masiva" que había que encontrar en Irak. Y que existen, como saben muy bien las tribus kurdas. La aviación Phantom de Irán el 30 de Septiembre de 1980 y luego los F-15 y F-16 de Israel el 7 de Junio de 1981 también supieron donde estaba instalado en Al Tuwaitha el reactor nuclear Osiraq de 40 megawatios, vendido por Francia juntamente con 27,5 libras de uranio altamente enriquecido, que repetidamente hubo que bombardear para prevenir la fabricación de armas nucleares.

En realidad, lo que nos puede venir del Oriente Medio es mucho más grave. Occidente considerará "casus belli" la toma del gobierno de Pakistán por el fundamentalismo islámico de Al-Qaeda. Esta posibilidad justificará la presencia del Occidente en Irak y Afganistán.